

1. Necesaria Introducción

De que se trata

Este primer capítulo bien podría ser el prólogo. Si no se llama así es por la sospecha que muchos lectores impacientes suelen saltarse los prólogos y se zambullen de inmediato en el texto principal. Prefieren soslayar el incordio de las historias sobre la génesis y avatares del libro o los profusos comentarios de terceros que por su extensión podrían merecer un nuevo prólogo. Nada de eso es este breve capítulo que el lector no debiera evitar; sin él puede no ser fácil percatarse de qué trata este ensayo hasta muy avanzada su lectura. Si para algo puede servir un prólogo es para que el lector se dé cuenta si el libro le va a interesar o no.

No solo existen valores, creencias y prejuicios que son ampliamente compartidos y conforman la idiosincrasia nacional, sino que igualmente hay aspiraciones sobre nuestro presente y futuro que son comunes y transversales a las clases sociales y hasta a las preferencias políticas o ideológicas. Después de 200 años de existencia como nación independiente hemos llegado a coincidir mayoritariamente en ciertas cosas que ambicionamos para nuestra nación: la libertad individual, el respeto a la vida, la democracia, el progreso económico, la movilidad social ascendente y la igualdad de todo tipo. De lo que trata este ensayo es de aquellas creencias y facetas de la idiosincrasia argentina que no han sido ni son favorables para el logro de lo que pretendemos como sociedad. La más nociva de nuestras creencias erróneas, por las consecuencias que de ella se derivan, es que Argentina es un país rico. Si esta parece una afirmación estafalaria, en el capítulo 2 se muestra que no.

Avisos

En estas páginas, muy basadas en nuestra historia, se ha intentado prescindir de una particular visión ideológica, prefiriendo una mirada si se quiere ingenua, resultante de la observación directa. Si eso se ha logrado o no, por lo menos este libro no va dirigido a un público *target* con una dada afinidad política. El lector que busque confirmar sus ya establecidas opiniones y posicionamientos, cualquiera sean sus preferencias, creencias o ideología, seguramente encontrará hechos e interpretaciones que pueden no ser de su agrado.

No se abunda en juicios de valor, ni sobre los hechos recientes ni sobre los del pasado más distante, porque más allá de la irrelevante opinión del autor, simplemente no suman información. En consecuencia, no se encontraran demasiados aplausos entusiastas ni condenas severas. Seguramente cada lector tendrá los suyos de acuerdo con su propia óptica. Pero a pesar de ese propósito, el llamar las cosas por su nombre a veces puede parecer una condena o una aprobación; no ha sido la intención.

Puede decepcionar que no se ponga tanto el acento en las consecuencias negativas, atribuibles a las distintas políticas económicas y sociales que se han implementado en los últimos tiempos y en cambio se lo haga en los factores socioculturales. No se trata de eludir el señalamiento de los responsables políticos que corresponderían en cada caso. Al fin de cuentas desde hace mucho, todas estas políticas terminaron en decepciones generalizadas, por lo que es ya tiempo de indagar en causas más profundas y permanentes; y de eso trata este ensayo.

Aún sin demasiados juicios de valor se reconoce que muy difícilmente se puede reclamar una total objetividad. En parte, porque la misma elección y análisis de los temas tratados pueden tener cierto sesgo y en parte porque, como casi todo el mundo, el autor no está exento de inconscientes o conscientes subjetividades que seguramente se habrán filtrado una y otra vez a lo largo del libro.

No está de más agregar que este no es un texto de denuncia, ni del presente ni mucho menos del pasado. No se debe buscar en el, lo que ya abunda en otros libros que no faltan para ninguna de las épocas que siguieron a la Independencia. Además, respecto del presente, la literatura de denuncia no es precisamente escasa. Muy por el contrario, y lamentablemente, los propios hechos han contribuido a multiplicarla explosivamente.

Este libro está dirigido al público general, del que no se presupone que este informado de los diversos aspectos históricos económicos, tecnológicos o ambientales que trata en cada caso. Por eso se incursiona en algunas explicaciones, que son necesariamente sucintas. Lo único que se da por descontado es un conocimiento mínimo de la historia argentina, por lo que no se detallan demasiado los hechos históricos. Por otra parte, hay datos e interpretaciones que contradicen lugares comunes, hartamente repetidos y masivamente aceptados. Esto último sería quizás el motivo por el cual estas páginas ameritarían su lectura.

El propósito y el método

Hechos estos comentarios, volvemos sobre el objeto del ensayo que está orientado a no solo identificar algunas de las actuales

creencias y actitudes colectivas de los argentinos, sino también a explorar las circunstancias que les dieron origen y continuidad en el tiempo. Se vuelve sobre cada una de ellas en distintos momentos históricos, agregando así más indicios sobre su misma existencia.

Puede parecer extraño que, en el contexto actual caracterizado por un vertiginoso cambio tecnológico y cultural que está modificando rápidamente los valores y las ideas, debamos remontarnos siglos atrás en la historia para entender nuestras conductas presentes. Pero no es algo particular de los argentinos; muchas de las creencias e ideas colectivas de otros pueblos también tienen una importante inercia. En el capítulo 2 volvemos a tratar este tema con más extensión.

A veces, las creencias negativas para el deseado progreso pueden no cambiar fácilmente, sea porque no se las perciba como tales o porque no son claramente ostensibles. Su mismo arraigo generalizado puede hacerlas pasar desapercibidas, especialmente para aquellos que son parte del mismo pueblo. Justamente, los peculiares valores y costumbres argentinas de los siglos XVII al XIX no han quedado demasiado documentados por los autores locales que no veían en ellos nada especial. Por eso, a lo largo del libro abundan las referencias y observaciones de extranjeros. Así, se recurre a algunas opiniones o descripciones de personajes célebres como Darwin o George Clemenceau o singulares como el Inca Concolocorvo y a las memorias e informes de viajeros de negocios o inmigrantes.

Cuando hablamos de las creencias e ideas colectivas, no nos referimos a las ideas políticas que han estado y están en discusión en la arena pública a través de la literatura y la prensa. Sobre ellas hay una amplia bibliografía y no son el tema central de este ensayo. Solo se las trata en algunos casos en forma tangencial por su influencia en la sociedad y su interacción con las creencias y conductas cotidianas que son justamente el foco de nuestra atención.

A modo de índice comentado

El segundo capítulo hace un examen, seguramente incompleto, de algunos aspectos de la idiosincrasia argentina y de sus consecuencias, comentando brevemente su vínculo con el pasado. El capítulo 3 trata sobre ideas muy establecidas, pero a nuestro juicio, erróneas, sobre el presunto pasado de riqueza material y de la consiguiente frustración por un presente que no se condice con esa creencia.

Las circunstancias históricas en las que se fue forjando la idiosincrasia argentina se tratan en los capítulos 4 a 9. Se inician con el referente a España en la época de la conquista americana que, aunque es ilustrativo a los fines perseguidos por el libro, puede omitirse sin gran pérdida. Los otros cinco capítulos van desde la Conquista hasta la actual República de Masas. No narran la historia,

sino solo aquellos hechos y circunstancias que contribuyeron a la conformación de nuestras actuales creencias y actitudes colectivas.

Como hasta principios del siglo XX, la población rural en todas las provincias era muy numerosa y mayoritaria en muchos casos, no se puede desconocer su influencia en el origen de varias de las características de la identidad nacional. No por casualidad, muchos creen que el Martín Fierro es el libro más representativo de la argentinidad. En línea con esta idea, en los capítulos sobre el pasado se abunda sobre la vida de los hombres del campo y sus circunstancias.

El capítulo 10 vuelve sobre el presente. Aborda brevemente tres aspectos interrelacionados y preocupantes de nuestra actualidad: el exceso de empleo improductivo cuyo origen y desarrollo se discute en los capítulos 8 y 9, la deficiente educación pública y el crecimiento de la pobreza. Los tres tienen raíces en nuestra idiosincrasia por lo que son de difícil superación y de persistir sin cambios sustanciales nos pueden conducir a un futuro desastroso.

Analizar el pasado o el presente es y ha sido siempre una tarea compleja sobre la cual, a pesar de tratar sobre hechos generalmente comprobables, hay sin embargo distintas visiones, interpretaciones y desacuerdos. Mucho más difícil es aventurarse sobre el futuro. Aun asumiendo este riesgo, el último capítulo trata de nuestro posible e incierto futuro y antes de eso, de los principales condicionantes internacionales y de cómo están evolucionando.

Aunque no ha sido la intención de que este fuera un ensayo propositivo, ha resultado difícil mantener esa actitud a lo largo de todas sus páginas. Al fin de cuentas, desnudar las creencias y actitudes que son una rémora para el progreso de la Patria es una invitación a superarlas. Algunos pasos necesarios en esa dirección se sugieren implícitamente en los últimos dos capítulos, aunque solo en forma general y en cuanto se relacionan con las ideas y conductas que deberíamos abandonar.